

El nuevo ocupante fue el doctor **Mario Tessi Seitún**, quien instaló aquí su consultorio médico y la casa de familia. Procedente de Buenos Aires, formó parte del plantel profesional del Sanatorio Santa Catalina, se desempeñó como médico escolar y ejerció la docencia secundaria en la Escuela Normal, en la cátedra de Psicología. En el ejercicio de la profesión médica introdujo una especialidad prácticamente desconocida, la cirugía plástica y reparadora, que pese a ser novedad, no tuvo aceptación inmediata. A fines de la década del cincuenta se produjo su traslado definitivo a la Capital Federal.

El inmueble no tardó en ocuparse nuevamente. Su comprador fue **Francisco Ibarra**, integrante de un grupo familiar numeroso e importante, con hondas raíces en el pueblo, que se remontan a los primeros años de su fundación.

Como la mayoría de los Ibarra, fue conservador. Su padre había llegado a la Intendencia en dos oportunidades y él ocupó una banca de senador provincial por el partido demócrata en el período 1963/1966, año de la caída del gobierno radical.

También habitó el chalet hasta su muerte, ocurrida en 1995.

Pareciera que hoy, en otras manos, la casa hubiera perdido su rumbo y desnaturalizado su objeto, el que tuvo en cuenta Aristi al levantarla. Nunca pudo haberla imaginado afectada al comercio.